

EL JUEGO DRAMÁTICO COMO RECURSO EDUCATIVO EN EL AULA. UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN ENRIQUECEDORA.

Autores:

Barrios Orozco, Abel; Hidalgo Ruiz, Aurora; Maceira Marcos, Elena; Moreno Beltrán, Javier; Rodríguez Moya, Eva María; Uceró Calderón, Laura.

Navarro Solano, Rosario

Dpto. Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social.

Universidad de Sevilla. Email: rosanavarro@us.es

RESUMEN

En la presente comunicación un grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla exponemos nuestra experiencia formativa para el uso de la dramatización en el aula, en el marco de la asignatura Teoría de la Educación de segundo curso del Grado de Primaria, impartida por la profesora Rosario Navarro Solano, durante el año académico 2011-2012. Esta actividad práctica fue parte del desarrollo de los contenidos teóricos de la materia en relación a la educación y el paradigma de la complejidad, la educación en valores, el rol del docente y la educación como proceso de comunicación.

En nuestra formación inicial como maestros, el ejercicio de esta práctica nos ha concienciado de las posibilidades de esta herramienta y, además, nos ha procurado la confianza para su empleo, por nuestra parte y en el futuro, como recurso educativo a utilizar con niños.

Nos proponemos aquí tanto corroborar el valor formativo del juego dramático en el aula como atestiguar que la mejor manera de comprender este método es experimentándolo.

Palabras claves: Formación del profesorado, Juego dramático, Competencias Sociales, Educación integral y Educación en valores.

ABSTRACT

In the present communication a group of students from the Faculty of Education at the University of Seville describes our formative experience for the use of the drama in the classroom, in the framework of the course on Theory of Education in the second year of the Primary Graduate, taught by lecturer Rosario Navarro Solano, during the academic year 2011-2012. This practical activity was part of the development of the theoretical content of the subject in relation to education and the paradigm of complexity, education in values, the role of the teacher and Education as a communication process.

In our initial training as teachers, the exercise of this practice made us been aware of the possibilities of this tool and, in addition, we got confidence for its employment as an educational resource to use with children.

We both corroborate the formative value of dramatic play in the classroom and attest that the best way to understand this method is by experiencing it and education as a process of communication.

Key Words: Teacher training, drama in education, social skills, comprehensive education and education in values.

1. Introducción. Antecedentes

Gracias a los estudios sobre el desarrollo del niño desde campos como la Psicología y la Pedagogía, actualmente percibimos a la persona como un *todo*, en el que mente, cuerpo y espíritu interactúan entre sí y éstos con el ambiente, y entendemos que las influencias que se generan entre ellos difícilmente pueden ser separadas (Navarro, 2009). Por eso, atendiendo a todos estos aspectos, postulamos que la educación debe ser integral y así lo recomienda el Currículum nacional definido a través de nuestra legislación educativa vigente.

Con respecto a este principio de educación integral, la dramatización aporta, como explica Motos (2003), múltiples lenguajes expresivos (lingüístico, corporal, plástico y rítmico musical), resultando ser una “disciplina de encrucijada (...), de posibilidades de ejercer la polivalencia”.

En este sentido, debemos también destacar que la expresión dramática desarrolla la personalidad del individuo y la relación de éste con el contexto y el grupo. Cada persona se incorpora y participa en el juego según su naturaleza, aunque finalmente el grupo acaba siendo el referente de aprendizaje, como un solo ente que crea, desarrolla, improvisa y actúa Laferrière (1997a).

La dramatización posee además una capacidad transformadora que queremos destacar por su potencial educativo. En el drama, ensayamos con una realidad que cambiamos y creamos permanentemente. Este proceso constituye una experiencia democrática (Neelands, 2009; Navarro, 2011) pues a través del diálogo, en el que todos los miembros tenemos algo que decir y aportar, se construye una realidad común a partir de las ideas compartidas, con el trabajo y compromiso de todos. Por ello, si pretendemos la formación de personas capaces de hacerse cargo, desde la libertad y la responsabilidad, de su propio devenir como conciudadanos, esta formación hacia la democracia se convierte en una necesidad y en un derecho que todos tenemos.

Para la puesta en práctica de la dramatización en el aula, sería necesario que los maestros adquiriésemos el correspondiente conocimiento tanto teórico como práctico, tal como nos sugiere la línea de investigación en torno a la necesidad del aprendizaje experimental y vivencial en este campo (Nuñez Cubero, 1979; Motos, 1995; Heathcote y Bolton, 1995; Fleming, 1994; Laferrière, 1997b, Morgan y Saxton, 1996, etc.). Sin embargo esta formación queda desatendida en los planes de estudios de las diversas especialidades de Maestro en las universidades públicas españolas (Navarro, 2003).

Como futuros docentes, el drama debería interesarnos por su naturaleza integral y creativa y, muy especialmente, porque incide directamente sobre la afectividad, provocando aprendizajes verdaderamente significativos con capacidad transformadora desde un ambiente lúdico.

Si queremos conectar con el aprendizaje de los niños y consideramos el juego como un mecanismo de aprendizaje natural en ellos, ¿por qué no tomarlo como recurso en el aula? Al respecto, Moyles (1990) señala que el juego despierta en el niño interés, concentración y motivación.

El juego en los niños toma a menudo la forma de teatro, siendo el cuerpo el instrumento de exploración creativa, el medio de expresión y comunicación. Este tipo de juego, dirigido por un adulto, aparece denominado genéricamente como *juego dramático*, con el que Eisne y Mantovani (2007) designa una forma de dramatización colectiva que incluye el juego espontáneo, a partir de temas y personajes elegidos por ellos mismos, sin la presencia de espectadores.

Finalmente, nos gustaría subrayar uno de los aspectos que más nos ha impactado en esta rica experiencia: su importante dimensión afectiva. Ciertamente, a través de la dramatización se genera un clima de confianza y se evidencia la importancia del otro, creándose un ambiente de emotividad movilizador y significativo. Descubrir la trascendencia de este componente en el aprendizaje es también una vivencia fundamental para todo docente.

2. Experiencia vivida

¿Qué es la dramatización? ¿Qué es el juego dramático? Estas son algunas de las preguntas que nos planteábamos al oír por primera vez estos términos en boca de nuestra profesora. Al tratarse de una clase para la formación de profesores pensábamos que se relacionaría con la representación teatral de determinadas situaciones con el fin de saber planificar una obra de teatro en un centro escolar. Sin embargo, no podíamos estar más equivocados. Conforme íbamos poniendo en práctica los pasos a seguir para hacer juego dramático, nos alejábamos cada vez más de la idea preconcebida sobre este concepto, descubriendo una nueva forma de aprendizaje que para nosotros suponía un método innovador. A diferencia de otros métodos, nos enseñaba algo más que contenidos, es decir, actitudes y valores acercándonos a ese modelo teórico que estudiamos en la asignatura. Por ejemplo, empatía, tolerancia, trabajo en grupo, comunicación... a través del juego dramático. Esto nos permitió a los alumnos vivenciar los contenidos que la profesora nos aportaba sobre el juego dramático para ser capaces de ponerlo en práctica en nuestra futura docencia, puesto que si no hubiésemos tenido esta experiencia lo hubiésemos enfocado hacia esa concepción previa de “representación teatral”.

La experiencia la hemos dividido en dos subapartados, uno que explica brevemente la teoría sobre cómo usar la dramatización en la Educación Primaria y la otra, en la que se desarrolla nuestra experiencia práctica.

2.1. La dramatización por etapas en la Educación Primaria.

Para cada edad existe una manera diferente de jugar al teatro. Teniendo en cuenta las edades de los niños de Primaria, podemos distinguir dos modos:

- El juego dramático, para edades comprendidas entre 5 y 9 años. En esta etapa, el punto de partida del juego comienza a través de la elección de un tema en concreto, del cual se derivan posteriormente diferentes subtemas. La forma de juego se caracteriza

por la representación simultánea de todo el grupo sin la presencia de espectadores y la participación, como un actor más, del adulto, que se encarga de estimular a los niños cuando la acción decae.

- La creación dramática, para edades comprendidas entre 9 y 13 años. En esta etapa el juego comienza de forma inversa a la anterior: a partir de la elección de unos personajes determinados, los niños elaboran un argumento oral que luego pondrán en escena. En esta etapa se trabaja ya por subgrupos de 5 niños, lo que implica la existencia de espectadores cuando un subgrupo está actuando, espectadores que más tarde deberán realizar una crítica positiva sobre lo visto. El profesor ya no participa en el teatro, sino que se encarga de animar y coordinar el trabajo de los subgrupos.

2.2 Metodología práctica para la formación docente.

Realizamos seis clases prácticas de dos horas de duración cada una en las que nos introducimos en el mundo del juego dramático. Su puesta en práctica no es tan fácil como a priori pudiera parecer, ya que requiere el aprendizaje de una serie de habilidades y destrezas específicas de esta herramienta donde, por ejemplo, se trabaje la confianza en uno mismo y entre los compañeros. Esto es un requisito necesario para que posteriormente se pueda crear un clima propicio para la participación en el juego dramático.

Éramos unos treinta alumnos en clase. Cada clase tuvo un objetivo específico para adentrarnos a los principios de la dramatización en el aula. Las actividades solían precisar de un espacio amplio, por lo que antes de empezar apartábamos todas las mesas y sillas hacia la pared hasta dejar la clase como un espacio diáfano. Las actividades eran juegos que hacíamos todo el grupo. Lo original de la propuesta es que nosotros como alumnos hemos realizado los mismos juegos que los niños de primaria a los que va dirigido esta herramienta educativa del juego dramático. Es decir, no han sido sólo clases teóricas, sino que nosotros hemos estado en el papel del alumno, sintiendo lo mismo que sentirán ellos cuando seamos nosotros los maestros. Hemos aprendido observando a la profesora cómo se dirigía una sesión realmente, no teorizando sobre el papel, sino metida en ella, con todas las diferencias que esto tiene y que tanto hemos echado en falta en las clases prácticas de otras asignaturas.

La primera práctica tenía como objetivo el presentarnos y empezar a conocernos, utilizando para ello una serie de actividades de presentación, desinhibición y de relajación. Uno de los juegos que destacamos fue el “monitor de baile”, con el fin de estimular la confianza entre compañeros y la participación de todos. Para su realización la clase debía posicionarse en forma circular. Primero, empezamos a calentar las distintas partes del cuerpo con música de fondo. Una vez realizado el calentamiento, la profesora, asumiendo el rol de monitora, iniciaba un paso de baile siguiendo el ritmo de la música mientras que los alumnos debían imitarla. Después, seguía otro alumno en el rol de monitor. Así sucesivamente, cada uno de los compañeros del grupo debíamos inventar un paso. Concluimos la sesión con una evaluación final donde explicamos individualmente nuestras experiencias y posteriormente, una breve contextualización de Rosario sobre lo aprendido, así como su relación con la Teoría de la Educación.

La segunda práctica tenía como objetivo el generar un clima de confianza entre los compañeros, imprescindible para tener una buena comunicación y para poder realizar más adelante el juego dramático. Para lograr este objetivo, realizamos actividades de

creatividad y desinhibición, así como otras de activación física y de memorización de nombre. En nuestra experiencia, uno de los juegos que llevamos a cabo fue la “botella borracha”, donde debíamos confiar plenamente en el resto de nuestros compañeros. El juego consistía en crear grupos pequeños donde uno de sus miembros representaría a una botella. El grupo se posicionaba formando un círculo lo más unido posible y “la botella” permanecería en el centro dejándose caer mientras que el resto de compañeros se la iban pasando.

La tercera sesión tenía como objetivo el desarrollo de la escucha entre los compañeros, capacidad de la que a veces carecemos. Las actividades estuvieran enfocadas en todo momento a desarrollar este aspecto de la comunicación: juegos de imitación, de prestar atención al compañero, de confiar en el otro...

En la cuarta sesión, una vez el grupo ya se conocía, tenía confianza y sabía escuchar, nos acercamos al juego dramático a través de una sesión cuyo objetivo sería desarrollar nuestra creatividad y servirnos de introducción al juego dramático y, por tanto, a las dos siguientes sesiones. Organizados por grupo, debíamos caracterizar unos personajes y disfrazarlos con diverso material que habíamos traído. Posteriormente, recreamos un programa de radio donde fueron entrevistados por todos. Esta sesión la concluimos eligiendo democráticamente el tema al que jugaríamos en la siguiente sesión, en nuestro caso “la playa”.

La quinta sesión tuvo como objetivo el conocer cómo se desarrolla el juego dramático en el aula. La profesora, tal y como hubiese sucedido en un aula real de primaria, participó como una más. Durante la mayor parte de la sesión estuvimos jugando experimentando la diversión, la vergüenza, el miedo a la improvisación... Terminamos la sesión comentando las dudas y experiencias que habíamos tenido durante el juego.



Figura 1 y 2. Guardacostas en su lancha de sillas y ambiente en la playa. En primer plano, vendedor ambulante de refrescos, en segundo grupo de amigos en una partida de cartas en la arena, y en tercer plano, el chiringuito con el camarero, cocinero y clientes.

La sexta sesión tuvo como objetivo el conocer cómo se desarrolla la creación dramática en el aula. Al igual que en la sesión anterior, todo transcurrió de la misma forma que lo haría una clase de primaria, con la única salvedad de que somos universitarios, teniendo esta vez no sólo que jugar y actuar, sino ser espectadores y críticos cuando otro grupo actuaba.

3. Metodología del juego dramático

A continuación, explicaremos paso por paso en qué consiste la metodología del juego dramático ejemplificándolo con una clase práctica. Para comenzar, Rosario nos invitó a elegir el tema que íbamos a desarrollar. En este caso se propusieron varias temáticas que se votaron, siendo la elegida “el viaje al espacio”. Cada alumno dijo el personaje que quería representar explicando un poco cuál iba a ser su función en esta historia. Entre ellos salieron el Sol, la Luna, el hámster-topo ruso, el satélite Sputnik, el hada mágica de las estrellas, el profesor de buenos modales del extraterrestre de Lebrija, los astronautas, los extraterrestres, los agentes de la NASA...

Una vez establecidos los personajes, se empezó a distribuir el espacio disponible y a elegir los vestuarios de cada uno, como se muestra en la figura 1 y 2. En relación a los materiales, cabe destacar que la profesora aportó objetos y disfraces en la mayoría de las sesiones y en esta, en concreto, nos pidió que también colaborásemos para crear una mejor ambientación.



Figura 3. Vistiendo a una extraterrestre



Figura 4. Creando el Sol

Cuando ya estábamos caracterizados, Rosario hizo una señal para iniciar el juego aunque dejando muy claro desde un primer momento que no podíamos salir del rol durante el mismo. Al llevar a cabo nuestros roles, surgieron varias historias paralelas de las que no fuimos conscientes en su conjunto en ese momento.



Figura 5. Extraterrestre de Lebrija observando al hada mágica de las estrellas y unas astronautas llegando a la Luna.

Una vez finalizado el juego, nos sentamos en círculo para narrar las experiencias y entonces nos dimos cuenta de todo lo acontecido dentro del mismo espacio. Por ejemplo, descubrimos que al Sol se le dotó de poderes para que pudiese acercarse a la gente sin quemarla; hubo una lluvia de meteoritos que los astronautas tuvieron que esquivar; los rusos robaron información a la NASA; los extraterrestres fueron a la NASA porque iban a rescatar al extraterrestre de Lebrija; se lanzó un cohete que recogió a los astronautas y al hámster-topo ruso y, por último, la familia de extraterrestres viajó a la Luna y pasaron una buena semana de vacaciones.

Nos quedamos asombrados de todo lo ocurrido en la historia sin haber sido conscientes de ello, ya que estábamos plenamente concentrados en nuestro rol. Con las aportaciones de los compañeros y de la propia profesora, llegamos a la conclusión de que el docente debe mantener un rol cambiante durante el juego para poder solucionar posibles conflictos que vayan surgiendo. Por ejemplo, al principio el Sol estuvo inactivo dentro de su rol por las limitaciones que tenía al quemar a todo al que se acercaba. Por eso, la profesora sugirió al hada mágica de las estrellas que le concediese al Sol el poder de acercarse a la gente sin peligro. A partir de entonces, el Sol fue integrado en el juego y pudo participar como uno más.

Para concluir, nos gustaría destacar que en ese año de formación descubrimos una forma innovadora de enseñanza para aplicarla con nuestros futuros alumnos, encontrando en ella un espacio de educación en valores y una práctica de buena comunicación. Asimismo, esto supone un acercamiento del docente a su alumnado, lo que permite crear vínculos afectivos.

4. Conclusiones

Sin duda, la mejor manera de entender cualquier idea didáctica es experimentarla, y comprobar sus buenos resultados, la garantía de que un día las apliquemos como profesores.

Esta primera aproximación al juego dramático nos ha posibilitado un aprendizaje diferente y un acercamiento con nuestros compañeros y profesora. Toda la experiencia ha sido novedosa, una toma de contacto con estas técnicas, nuevas para nosotros, y una forma diferente de relacionarnos y aprender.

Pensamos, que la importancia de esta herramienta, sobre la que nos hemos formado, radica en que a través de ella se aprenden y desarrollan innumerables valores y actitudes, imprescindibles para la educación emocional, social y transformadora a la que aspiramos, como, la empatía, la valoración de la diversidad, la confianza, la creatividad...

Valorar el drama como herramienta educativa supone:

- Poner el énfasis en el proceso, en lo que acontece, y no tanto en los resultados, llevando el drama hacia el terreno educativo.

- Entender la inteligencia desde el paradigma de la complejidad, interactuando los diferentes tipos de inteligencias, valorando también otras inteligencias y no sólo la académica.
- Atender al educando desde la globalidad, entendiendo la afectividad como un componente esencial para la motivación hacia el aprendizaje.
- Dar importancia al componente vivencial del aprendizaje.

Tras el análisis realizado sobre las prácticas, concluimos:

- Si como educadores, queremos conectar con el aprendizaje de los niños, cómo no hacerlo mediante el juego.
- Si la educación, se da en sociedad, aspira a ser útil para la vida, implica libertad y creatividad, entonces el drama es plenamente educativo.
- Si sabemos que para educar en valores estos deben experimentarse, si la democracia significa participación y construcción en común, desarrollémosla mediante la dramatización.
- Si la educación es un fenómeno complejo que se escapa al análisis lineal, si necesita una visión más holística, por qué no dejarnos envolver por el juego para desarrollarla.

BIBLIOGRAFÍA

EISNE, J y MANTOVANI, A (2007) *Didáctica de la dramatización. El niño sabe lo que su cuerpo puede crear*. Barcelona, Gedisa.

FLEMING, M. (1994) *Starting Drama Teaching*. London, David Fulton.

HEATHCOTE, D. y BOLTON, G. (1995) *Drama for Learning: Dorothy's Heathcote Mantle of Expert Approach to Education*. Portsmouth, NH. Heinemann.

LAFERRIÈRE, G. (1997a) *Prácticas creativas para una enseñanza dinámica. La dramatización como herramienta didáctica y pedagógica*. Ciudad Real, ÑAQUE.

LAFERRIÈRE, G. (1997b) *La pedagogía puesta en escena. El artista pedagogo y el modelo de formación basado en la mezcla y el mestizaje*. Ciudad Real, ÑAQUE.

MORGAN, N. y SAXTON, J. (1996) *Teaching Drama... A mind of many wonders*. 7ª edición. London, Hutchinson.

MOTOS, T. (1995) Por qué falla la improvisación dramática en clase, *Terboli*, 2, 24-34. Godella (Valencia), CEP.

MOTOS, T. (2003) Bases para el taller creativo expresivo, en GERVILLA, A. (Ed.) y otros. *Creatividad Aplicada. Una apuesta de futuro*. Madrid, Dykinson.

MOYLES J.R. (1990) *El juego en la educación infantil y primaria*. Madrid, Morata.

NAVARRO SOLANO, R. (2003) La formación inicial del profesorado en la universidades públicas españolas para el uso de la dramatización en el aula, *Enseñanza*, vol. 21, 181-198.

NAVARRO SOLANO, R (2009) La educación de la afectividad humana a través de la dramatización, en NUÑEZ CUBERO, L. y ROMERO PÉREZ, C. *Emociones, cultura y educación. Un enfoque interdisciplinar*. Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

NAVARRO SOLANO, R (2011) Drama y transformación: la cuestión metodológica, *Ciencias de la Educación*, nº 227, 317-336.

NAVARRO SOLANO, R. Y MANTOVANI, A. (2012) *El juego dramático de 5 a 9 años*. Granada, Octaedro Andalucía.

NEELANDS, J (2009) Acting together: ensemble as a democratic process in art and life *Research in Drama Education* 14 (2), 173 – 189

NÚÑEZ CUBERO, L. (1979) El rol del profesor ante la dramatización, *Boletín C.N.I.N.A.T./Ministerio de Cultura* 5, 1-4.

MATERIAL INÉDITO USADO:

BARRIOS OROZCO, Abel. (2012) Diario de campo de Teoría de la Educación.

MACEIRA MARCOS, Elena (2012) Diario de campo de Teoría de la Educación.

MORENO BELTRÁN, Javier (2012) Diario de campo de Teoría de la Educación.

RODRÍGUEZ MOYA, Eva María (2012) Diario de campo de Teoría de la Educación.

UCERO CALDERÓN, Laura (2012) Diario de campo de Teoría de la Educación.